

Oliver Ressler

ANNA MARIA GUASCH

En los trabajos que componen este *dossier*, el artista Oliver Ressler (Austria, 1970) sustituye el concepto de “democracia participativa” —que había caracterizado obras como la emblemática *What is Democracy?* (2009)— por el de “justicia climática”, con filmes en los que el protagonista es la emergencia ante el calentamiento del planeta provocado por los gases de efecto invernadero, y quizás por la “utopía” de construir un mundo sin emisiones de CO₂ antes del año 2050.

Con estas obras, Oliver Ressler parece reivindicar la vida en un mundo plagado de incertidumbres, de catástrofes algunas naturales, pero la mayoría de las veces producidas por el ser humano y sus armas destructivas y tecnológicas. La pregunta sería: ¿puede el mundo salvarse del colapso climático? En este sentido, vemos una cercanía entre la práctica artística de Ressler y las teorías de Jussi Parikka (Finlandia, 1976),¹ que señala

¹ Jussi Parikka (2015). *A Geology of Media*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

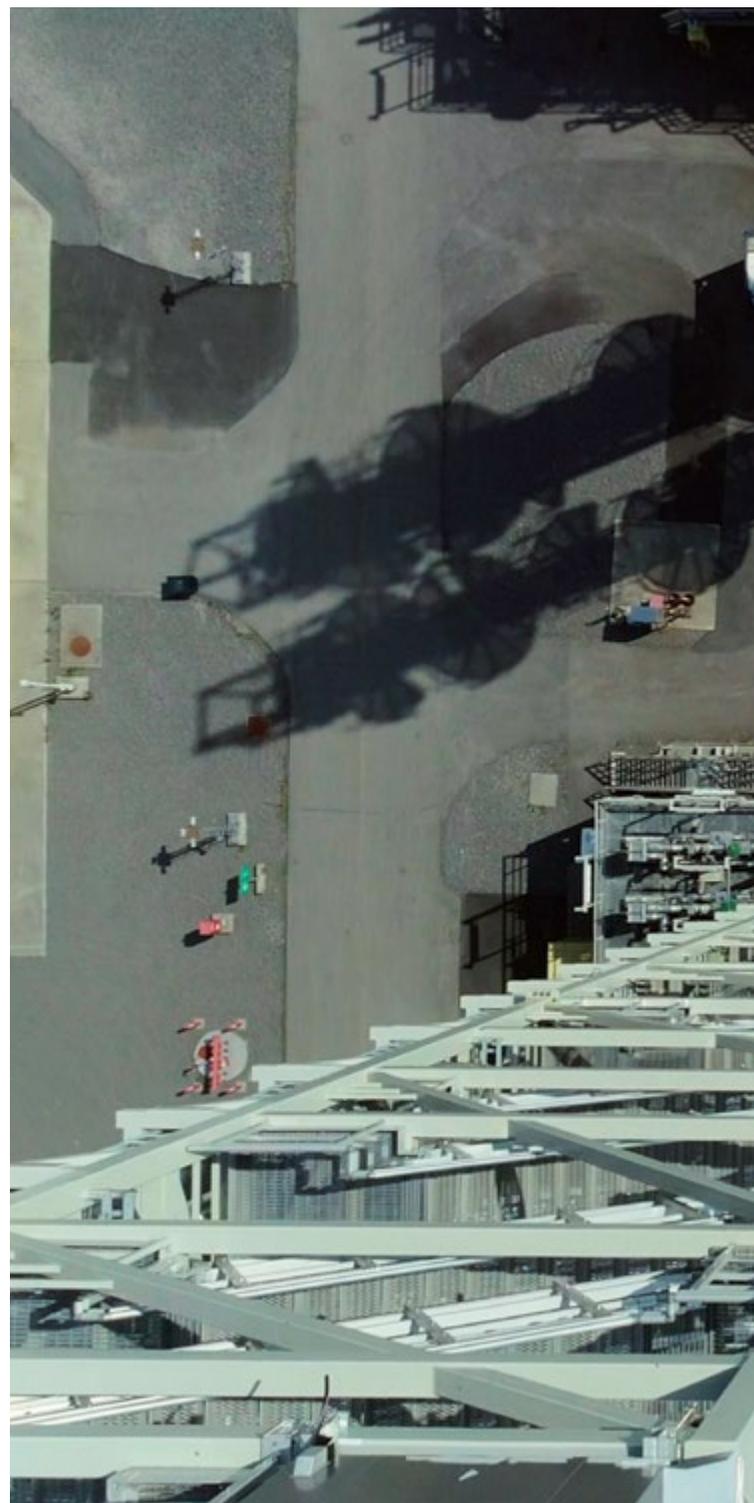


NOTA | Una versión de este artículo forma parte de la exposición *Oliver Ressler. Deadly Serious, Living Alive* —primera en México de este artista—; se presentó de febrero a mayo de 2024 en el Museo Espacio de Aguascalientes, México.

Citar este artículo como: GUASCH, A. M. (2024). Oliver Ressler. *Revista Nodo*, 19(37), julio-diciembre, pp. 66-77. doi: 10.54104/nodo.v19n37.2054.

cómo el ámbito de las humanidades y sus epistemologías moral-discursivas han dejado paso en los últimos años a nuevas disciplinas, como la ecología o la geología, en la indagación de los grandes problemas a escala planetaria en los que intervienen nuevos fenómenos como los terremotos, la extinción masiva de especies, la contaminación del planeta o los debates acerca del Antropoceno.

Oliver Ressler, *Carbon and Captivity*, video 4K, 33 min., 2020



Quizás estemos ante un nuevo giro en el que lo cultural, lo moral y lo geológico se interconectan, y en el que las sensaciones, el conocimiento idealizado, la percepción y nuestras antiguas prácticas culturales —incluso la ciencia y la ingeniería— ceden protagonismo a la geopolítica de los recursos materiales contemporáneos o lo que denominaríamos nuevas “culturas científicas”. Y ello abundando en lo que el filósofo y antro-

pólogo Bruno Latour (Francia, 1947-2022)² defiende como un vínculo indisoluble entre naturaleza y cultura, una unión de lo natural y lo geofísico que apuntaría a algo nuevo, y que señalaría como insuficiente toda manera de nombrar ambos términos: naturaleza y cultura.

² Bruno Latour (1991). *Nous n'avons jamais été modernes. Essai d'anthropology symétrique*. Paris: La Découverte.





Oliver Ressler, *Carbon and Captivity*, video 4K, 33 min., 2020

Como apuntaba en 1873 Antonio Stoppani (Italia, 1824-1891) en su *Corso di Geologia*,³ la capa del futuro fósil está marcada por las huellas químicas y tecnológicas del ser humano. Es decir, dejamos nuestra marca, y nuestro planeta la lleva en sí como un archivo de sucesivas capas históricas que acumulan tecnología, basura y tiempo.

Es bajo este concepto de “catástrofe ambiental”, de “archivo de la Tierra”, que Oliver Ressler concibe la mayor parte de su trabajo: como un muestreo de señales en rojo que apuntan de manera a la vez translocal y transnacional a las grandes epidemias que amenazan al medio ambiente y al planeta a nivel global. Cuando el hielo del Ártico se derrite y sube el nivel del mar (las temperaturas en el Ártico aumentan entre cinco y siete veces más rápido que la media mundial), islas y ciudades se hunden, tal como evidencia la videoinstalación sonora *Climaten Feddback Loops* (2023), en la que los sonidos del Ártico sirven de contrapartida acústica al colapso del “Planeta Tierra”. Porque como sostiene Ressler:

La ruptura climática afecta a todas las dimensiones de la vida, y los contramovimientos aplican muchas tácticas diferentes, por lo que el método de investigación también requiere un alcance amplio. Mi investigación se basa en mi experiencia en las facciones del movimiento climático que actúan al margen de la política electoral y en el marco de negociaciones climáticas de la ONU.⁴

Frente a la no narratividad de esta obra, el filme *Barriade Cultures of the Future* (2021) activa otro componente básico del trabajo de Ressler: la actividad humana a través de manifestaciones, asambleas y reuniones de trabajo de movimientos sociales relacionados con los cambios climáticos. Un grupo de cinco artistas-ac-

³ Antonio Stoppani (1873). *Corso di Geologia*. Public Domain Mark 1.0 Creative Commons License publicdomain.

⁴ Neva Lukic, *Climate breakdown affects all dimensions of life*. Oliver Ressler in conversation (7 febrero, 2022). <http://blokmagazine.com/climate-breakdown-affects-all-dimensions-of-life-oliver-ressler-in-conversation/>

tivistas discuten distintos métodos de trabajo desde la perspectiva de sus especialidades, como la artista de la performance Marta Moreno Muñoz (España, 1978), perteneciente al colectivo español Extinction Rebellion, que busca la fusión de los términos arte y activismo en una tercer vocablo: *artivismo*.

En esta misma estrategia de registrar y documentar asambleas debemos situar el trabajo *Not Sinking, Swarming* (2021), fruto de una asamblea celebrada en octubre de 2019 en Madrid, con la presencia de grupos decididos a realizar un acto de desobediencia civil con la finalidad de transformar nuestra forma de vivir y de organizar la sociedad en sus niveles más fundamentales.

Para Ressler, este régimen en bancarrota —unido a la rebelión por la justicia climática bajo una gobernanza política corrupta, una creciente desigualdad económica y una violenta injusticia social fundamentada en la explotación destructiva y la transformación de los sistemas naturales de la Tierra como el calentamiento global— es de nuevo el leitmotiv de nuevas obras, como el filme *Carbon and Captivity* (2020), en el que trabaja en dos niveles: el documental —derivado del rodaje en el Centro Tecnológico de Mongstad (Bergen, Noruega)— y el ficcional —derivado de la carga poético/política bajo una aguda densidad sonora—.

Este llevar el extractivismo a un punto de no retorno se agudiza en *Ancestral Future Rising* (2023), un filme rodado en Pacto (Ecuador), uno de los países donde las empresas mineras transnacionales obtuvieron en el pasado nuevas licencias de extracción, con absoluto desprecio por las comunidades autóctonas afectadas (yumbo, kitukara, inca). Ressler se une a los intentos de un número cada vez mayor de artistas contemporáneos de pensar la mina como uno de los espacios modernos de violencia organizada y trabajo forzado que requiere una cuidadosa consideración de la misma, así como de las fábricas, los campos y las plantaciones dentro de sus diferencias e implicaciones locales e históricas.

El clamor por el agua se materializa en una obra comisionada por la Bial de Casablanca de 2022, *After the Barrage, the Deluge*, rodada en un entorno urbano en la ciudad de Casablanca, en la que grandes proyec-



Oliver Ressler, *Barricade Cultures of the Future*, video 4K, 40 min., 2021

tos de infraestructuras han provocado una enorme agitación social. La propia ciudad se convierte en lugar de extracción y motor de beneficios.

Y Ressler se pregunta: ¿soy activista en virtud de estas actividades, o más bien un observador solidario con el objeto de la investigación? Sostiene haber recibido una clara respuesta por parte de activistas al presentar y discutir su trabajo tanto dentro del contexto del mundo del arte como fuera del mismo. Ello se patentiza en el filme *The Desert Lives* (2022), que activa de nuevo colaboraciones colectivas al estructurarse en torno a tres debates a puerta cerrada en octubre y diciembre de 2021, y enero de 2022. En ellos, los participantes en la acción buscan detener la construcción de la autopista Lobau y la llamada Stadtstraße (carretera

de la ciudad), previstas en Viena, con un objetivo implícito: el arte tiene muchas opciones de participación en este proceso de responsabilidad.

Las obras de Ressler ilustran desde una cooperación disciplinar de carácter híbrido la complejidad del cambio climático y la necesidad de acciones concertadas a nivel global para abordar este desafío ambiental. Lo que cuenta es un acto de “resistencia” frente a lo que está en juego en el colapso climático. Y como sostiene el artista: no se trata de sacrificarse obedientemente como un soldado, sino de vivir con el mayor sentido posible haciendo posible que otros vivan. ●

NOTA | Todas las fotografías de este dossier son cortesía de Oliver Ressler; Ángels, Barcelona; The Gallery Apart, Roma.

Oliver Ressler, *After the Barrage, the Deluge*, instalación con escombros y video 4K, 28 min., 2022. Vista de la exposición *Barricading the Ice Sheets: Repossess the Plant, the Planet*, LABoral Centro de Arte y Creación Industrial, Gijón, 2023. Fotografía © Marcos Morilla





Oliver Ressler, *Not Sinking, Swarming*, video 4K, 37 min., 2021



Oliver Ressler, *The Desert Lives*, video 4K, 55 min., 2022



Oliver Ressler, *The Path is Never the Same*, video 4K, 27 min., 2022



Oliver Ressler, *Ancestral Future Rising*, video 4K, 20 min., 2023



Oliver Ressler, *Climate Feedback Loops*, videoinstalación de dos canales, videos 4K, 23 min., 2023. Vista de la exposición en Humber Street Gallery, Hull, 2023. Fotografía © Jules Lister

